



MITOS VIEJOS Y NUEVOS SOBRE EL CONCEPTO DE SEXUALIDAD.

FÉLIX LÓPEZ SÁNCHEZ

Catedrático de Sexualidad

Universidad de Salamanca

flopez@usal.es

RESUMEN:

Proponemos en este artículo, un concepto de sexualidad que pone el acento en lo que de más específico tiene la sexualidad humana. Ésta ha dado un salto cualitativo, porque los seres humanos podemos tomar decisiones sobre nuestra vida sexual y amorosa. Las mujeres pueden desear, excitarse y gozar de la sexualidad en cualquier momento del ciclo, estando embarazadas y después de la menopausia. Hombre y mujeres podemos decir “sí” o “no, en todo momento y situación; y podemos construir con libertad nuestra biografía sexual y amorosa.

Para ello se analizan algunos viejos y nuevos mitos; y se amplía el concepto de sexualidad con una propuesta de ética sexual y amorosa, frente a los malos usos de la libertad.

Palabras clave: mitos sexuales, sexualidad, ética sexual y amorosa.

ABSTRACT:

We propose, in this article, a concept of sexuality that emphasizes what is most specific about human sexuality. This has taken a qualitative leap, because human beings can make decisions about our sexual and loving way. Women can desire, get excited and enjoy sexuality at any time in the cycle, being pregnant and after menopause. Man and women can say, "Yes" or "no, at all times and situations; and we can freely build our sexual and

loving biography. To do this, some old and new myths are analyzed; and the concept of sexuality is expanded with a proposal of sexual and loving ethics, in the face of misuse of freedom.

Keywords: sexual myths, sexuality, sexual and loving ethics.

1.- NUEVOS MITOS

1.1- LA SEXUALIDAD ES LA ENFERMEDAD DE LA NATURALEZA. Es una idea defendida por el cardenal Lotario, allá por la edad media (López, 1996). Es un texto extremo, que refleja hasta donde pudo llegar esta tradición.

“Consideraré con lágrimas de qué está hecho el hombre, qué haya de ser el hombre. Ciertamente el hombre formado de la tierra, concebido en la culpa, nacido para el castigo, comete acciones depravadas, vanidades que no convienen, se hace pasto del fuego, comida de gusanos y masa de podredumbre...Formado ha sido el hombre del lodo, de ceniza y de lo que es más vil que todo eso: del sucísimo esperma. Concebido en el mal olor de la lujuria.

La concupiscencia es... la enfermedad de la naturaleza... El coito... nunca ha lugar sin...el mal olor de la lujuria... La sangre menstrual... es tan detestable u sucia que, a su contacto, las mieses no germinan, los arbustos se secan, las hierbas mueren, los árboles pierden su fruto y los perros, si la prueban, enferman de rabia”

Puede parecer exagerado este texto, pero no lo es tanto. La iglesia siempre ha tenido tres enemigos del alma: el mundo, el demonio y la carne. La carne considerada la parte mala del hombre; y de ella, los genitales son las partes bajas.

Por supuesto, los creyentes actuales no piensan estas cosas, tampoco la jerarquía es tan sexo fóbica. Y también en ella se pueden encontrar textos sexofílicos, como el Cantar de los Cantares, en la Biblia, y la poesía amorosa de San Juan de la Cruz. Pero las Iglesias Cristianas, en su versión ortodoxa, no se han reconciliado aun con la sexualidad, en numerosos aspectos

En la navidad de 2015, escribía yo una carta pública al nuevo Papa, hombre más abierto y menos sexo fóbico que buena parte de la jerarquía; en ella le ponía de manifiesto la necesidad de que la religión cristiana se reconcilie con el hecho sexual humano:

“Usted me parece un buen hombre; y por eso me permito felicitarle en estas fiestas. Más aun, le felicito en concreto por canonizar a la Madre Teresa, que en sí misma es un milagro, de forma que no veo necesario que haya tenido que hacer otro para declararla Santa. No sé si es una buena idea pedirles tanto a los santos.

También le escribo para hacerle una petición que supongo imposible, pero lo intento, por si acaso. Se trata de sugerirle, con todo respeto, que habiendo nacido Jesús de María y siendo tan pobre, hay dos cosas del evangelio, libro tan maravilloso como es, que no me cuadran.

Una es que se diga que María tuvo el niño siendo Virgen, cosa que a mi entender no era posible, al menos en aquellos tiempos. Tampoco comprendo que además de poner en dificultades a José, Dios decidiera prescindir de la actividad sexual y amorosa para venir al mundo, máximo habiéndonos hecho sexuados a los hombres, que es lo que pretendía ser el hijo Dios.

Es verdad que de niño me decían que María había tenido al niño sin que se rompiera nada y sin mancharse, como el rayo del sol pasa por el cristal. Ya entonces me pareció muy raro, yo soy un niño del pueblo y conocía muy bien como quedaban preñadas las vacas, las yeguas, etc.; por eso ahora me pregunto si esta historia no será un añadido tardío a los evangelios, justo por aquellos que llegaron a considerar la sexualidad como la enfermedad de la naturaleza. ¿Es que Jesús no fue un hombre sexuado? ¿Quiso Dios evitarle el deseo y sus tentaciones?

Tampoco acabo de entender que pintan los reyes en el portal de Belén. Desde luego, está claro que llegaron tarde, dejando a los pobres José y María sin posada y sin matrona, con la compañía de una mula y un buey, teniendo un pesebre por cuna. ¿No fueron los reyes avisados a tiempo?, ¿Los camellos fueron lentos? Porque parece que fueron guiados por una estrella, predecesora de los artificios que se usan ahora para comunicarnos. Y no creo que, estando en manos de Dios, la estrella se equivocara confundiéndolos durante un tiempo.

Me parece más razonable que fueran los pastores los que le echaran una mano, como los cabreros a nuestro Don Quijote. Los pastores siempre fueron buena gente y ellos sí que saben de pobreza y dureza de la vida.

No quiero molestar, pero si se puedo pedir algo este año, yo deseo que hagan estos cambios en el evangelio:

Nos gustaría saber que José y María disfrutaron de la vida, antes y después del matrimonio, y que los reyes siguieron en sus palacios, que es su sitio natural. Me parece un regalo de mal gusto dejarle regalitos inútiles en tales circunstancias, después de condenarles a la pobreza.”

Con todo respeto

Nota para el lector:

Busque en internet cuando se declaró el dogma de la Inmaculada Concepción. ¿Por qué tardó la iglesia tantos siglos en formular este dogma?

Sepa qué en otros escritos no reconocidos por la Iglesia, la virgen no aparece como virgen y Jesús estuvo casado. Es decir, no hacen una narración tan sexo fóbica del nacimiento y vida de Jesús. En los Evangelios, Jesús perdona y defiende, frente a los lapiladores, a una adúltera. Y reconoce que “todos somos pecadores”.

Por otra parte, en el Antiguo Testamento se encuentran textos contradictorios sobre la sexualidad, sexo fóbicos y sexofílicos, como El Cantar de los Cantares; también, en textos recientes del Vaticano II, se da una visión más alegre y benevolente de la sexualidad.

Y lo que es más importante, en la actualidad, gracias a la secularización, que también ha llegado a los creyentes, éstos no son, salvo excepciones muy concretas, fundamentalistas, no participan de estas ideas y tienen una moral sexual muy similar a los no creyentes.

1.2.- LA SEXUALIDAD SON LAS “PARTES BAJAS”. Forma popular de llamar a los genitales.

Recorriendo los pueblos de la meseta y las montañas salmantinas, en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, escuchamos muchas veces esta manera de referirse a la sexualidad: partes bajas, los bajos, etc.

Y no era infrecuente la siguiente escena, cuando acudían a mi consulta en la Facultad de Psicología:

-“Mire usted, vengo porque tengo un problema en las partes bajas”.

A lo que me acostumbre a responder con una sonrisa:

-“Bien que lo siento, pero se ha equivocado de consulta, yo no sé nada de juanetes”.

Esto producía una reacción de desconcierto seguida, entre risas, de una frase similar a la siguiente:

-“Usted sabe a lo que me refiero”, etc.

Así, entre bromas, le pedía que me dijeran dónde estaban esas partes: “si no están en los pies, ¿dónde están?”, para que acabara reconociendo que más bien “en el centro del cuerpo”.

Yo acabada diciéndole que entonces sería mejor llamarlas “partes centrales” o, “kilómetro cero”, si para él eran la medida de todas las cosas. También les hacía ver que “lo que no se puede nombrar” es lo que más nombres tiene, idea bien sencilla que suele sorprenderle a la gente, al caer en la cuenta de este hecho tan revelador.

Somos partidarios de usar el lenguaje profesional, a la vez que el popular, con condiciones: que no sea sexista, violento, soez u ofrezca una visión negativa de la sexualidad.

Hay muchos más viejos mitos sobre el concepto de la sexualidad, pero me preocupan más los nuevos, hoy muy extendidos en esta sociedad de libre mercado que ha convertido la sexualidad en un producto más de consumo obligatorio.

2. NUEVOS MITOS

2.1.- LA SEXUALIDAD ES UN INSTINTO BIOLÓGICO, COMO OTROS. LA NECESITAMOS COMO EL COMER.

Este está hoy muy extendido, a diferencia de los anteriores, que causan risa a nuestros adolescentes y jóvenes. Y no es para menos.

El primero de ellos, la banalización de las conductas sexuales. Éstas son una mera descarga placentera de la tensión sexual, legitimando toda conducta. Lo demás (afectos, intimidad, compromisos posibles) se minusvaloran o rechazan.

El segundo, considerar que la actividad sexual es obligatoria, como el comer. Favorece una visión irracional y cuestiona la libertad de los seres humanos para tomar decisiones

sobre la vida sexual. No podemos decidir no comer y no beber, sin que nuestra vida sea imposible. Sí podemos decir “sí y no” ante una posibilidad de tener relaciones sexuales, sin que la vida esté amenazada.

El tercero, reducir el enamoramiento a la bioquímica del enamoramiento, asegurando que este afecto dura lo mismo que dicha bioquímica.

En realidad, en la especie humana, ni “el hambre y el comer” son solo una actividad biológica. Por eso podemos llegar a enfermarnos de anorexia, por poner un solo ejemplo, comemos socialmente, no en pesetres, y tenemos tantas gastronomías. Más aún, tenemos y hasta sufrimos una obsesión por la figura corporal y el efecto del comer sobre ella. Hasta lo más instintivo lo hemos enriquecido con la cultura, ritos, costumbres y valores. Bien lo tiene en cuenta esta sociedad de libre mercado, para vender todo tipo de productos, basándose en los valores dominantes sobre nuestra figura corporal – obligándonos a parecer siempre jóvenes, esbeltos, etc. Incluso los medios de comunicación nos avasallan con programas de cocina. Hay más programas de cocina en la televisión que de educación sexual.

Profundizaremos en la crítica de esta simplificación, muy favorecida por los que comercializan con la sexualidad. Por el momento, bastará estudiar lo que exponemos a continuación sobre el concepto de sexualidad, para descubrir su simplicidad y la carencia de base antropológica y social.

3.- REALIDAD DE LA SEXUALIDAD.

3.1.- SOMOS SEXUADOS.

Somos sexuados, no tenemos sexualidad, como podemos decir de las narices, por ejemplo. Y esto es así, porque (a) nuestro cuerpo (cromosomas y genes, fisiología, hormonas, cerebro y figura corporal), es sexuado en hombre o mujer o alguna forma de diversidad entre ambas alternativas; (b) nuestro mundo emocional (humor, emociones y sentimientos) es sexuado; (c) nuestra mente (identidad sexual, fantasías, ideas y creencias sobre la sexualidad, etc.) es sexuada; (d) nuestro lenguaje (machos y hembras, hombre y mujer o sus variantes, etc.) es sexuado -no debería ser sexista-; (e) nuestra función en la reproducción de la especie (espermatozoides u óvulos, embarazo, parto y amamantamiento) es sexuada; (f) nuestros afectos sexuales (deseo, atracción y

enamoramiento) son sexuados; (g) nuestra organización social (los roles sexuales en la reproducción y crianza) es sexuada - aunque no debería ser sexista-.

Por cierto, las teorías que niegan la realidad sexual y su importancia, queriendo reducir las relaciones, como suelen decir, al hecho de ser personas (qué más da el sexo, “lo importante es la persona”) quieren imponer una concepción que choca contra cuanto acabamos de decir. Nuestra especie es sexuada, como otras muchas, y negar la biología es absurdo, es una invención, un prejuicio irracional. Por otra parte, no se conoce ninguna cultura o sociedad concreta que niegue esta realidad.

Una cosa es la discriminación en función del sexo o la persecución de diversidades sexuales saludables y otra querer ir tan lejos que se niegue el dimorfismo sexual. Y una cosa es aceptar e incluso, si es necesario, proteger de forma especial a las diversidades, y otra, muy distinta, querer que se organice toda la sociedad a partir de una diversidad concreta. Querer imponer una minoría a una mayoría es también no aceptar las diversidades.

En efecto, acostumbramos a hablar de sexualidad como si ésta fuera una cosa más, entre las muchas que tenemos, como la nariz y los ojos, por ejemplo. A veces, con más acierto, decimos que la sexualidad es una dimensión que impregna todo.

Nosotros preferimos decir que “somos sexuados”, porque la sexualidad está en todo nuestro ser (el cuerpo, el pensar, el sentir, los afectos y el hacer).

A.-NUESTRO CUERPO ES SEXUADO.

Nuestro programa genético (XX o XY) es sexuada y por ello lo son todas nuestras células.

Nuestro cerebro es sexuada en su estructura y, sobre todo, en su funcionamiento. Por ejemplo, el eje hipotalámico-hipofisario regula el ciclo menstrual de la mujer.

Nuestras hormonas son sexuadas, impregnándonos e influyendo en nuestra conducta. Hay hormonas masculinas y femeninas, y diferencias, en cuanto a la cantidad, entre aquellas que compartimos, como la testosterona.

Nuestros genitales internos y externos son sexuados. Los procesos de sexuación acaban diferenciando todo el aparato reproductor, curiosamente a partir de gónadas originales indiferenciadas. Le aconsejo que lean o estudien este proceso porque es muy sorprendente.

Nuestra figura sexual es sexuada, en cuerpo de hombre o mujer.

Nuestra función en la reproducción es sexuada, cada sexo tiene funciones bien definidas.

Estos diferentes aspectos, según se combinen, dan lugar a formas diversas de ser hombre o mujer y a otras, menos frecuentes, que presentan alguna diversidad intersexual.

B.- NUESTRA MANERA DE PENSAR ES SEXUADA.

Las diferencias entre los sexos en las capacidades del cerebro, las actividades mentales y sus contenidos, dependen, en este caso, también de la socialización y los roles asignados convencionalmente (con frecuencia, injustamente) a los hombres y las mujeres. La interacción, entre las diferencias cerebrales y los efectos de la socialización, es muy compleja. De hecho, las maneras de pensar consideradas masculina y femenina están en continuo cambio y finalmente son muy personales.

¿Cuáles son estas diferencias?

El procesamiento de la información está muy influido por un “esquema de género”, que es, en buena parte, aprendido por los roles asignados al hombre y la mujer, pero que acaba regulando la atención, percepción, interpretación, memoria, recuperación, etc.

Las fantasías de contenido sexual son frecuentes en ambos sexos, pero se pueden encontrar diferencias entre los sexos. Lo mismo podemos decir de la capacidad para la planificación mental de la conducta sexual, valores y actitudes en relación con la sexualidad, el contenido mental de los afectos sexuales (deseo, atracción y enamoramiento) y sociales (apego, amistad, sistema de cuidados).

Por ejemplo, la mayor disponibilidad de los varones para el sexo extramatrimonial u ocasional ha estado condicionado por el hecho de que las mujeres eran las que se quedaban embarazadas, además de por la socialización, que era más represora con las mujeres. Pero no hay que excluir otros posibles factores.

C.- NUESTRO HUMOR, EMOCIONES, SENTIMIENTOS Y AFECTOS SON SEXUADOS.

El mundo emocional es extremadamente rico y complejo (Damasio, 2005), en estrecha relación con la fisiología, con la mente y con el ambiente físico y social de las personas.

La fisiología sexual (los cambios metabólicos, especialmente las hormonas sexuales, los reflejos táctiles y especialmente el reflejo del orgasmo, los instintos de supervivencia y los rastros instintivos de la pulsión sexual, el sistema inmunológico, etc.) es sentida y percibida constituyendo nuestro **mundo pre emocional**. Sus ejes son el malestar o bienestar corporal, la tensión y la relajación y el eje placer-dolor.

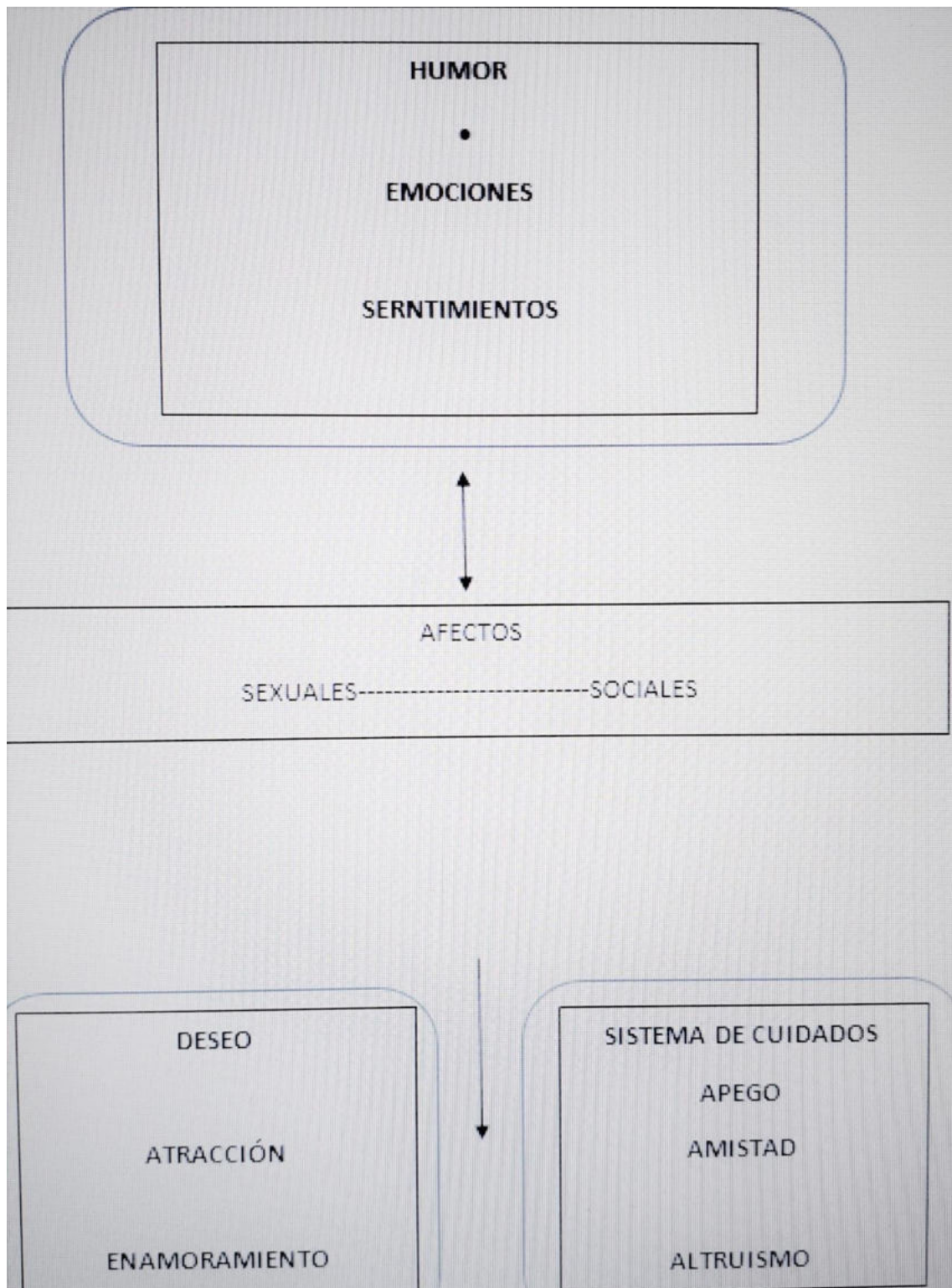
El placer es el objeto más explícito y directo de la pulsión sexual, expresado en la búsqueda de contacto sexual, tan rico en la especie humana, la tensión y excitación sexual y la eclosión del orgasmo son las expresiones fundamentales. La excitación y el orgasmo se acompañan de cambios hormonales (entre otras, la dopamina y la oxitocina) que nos recompensan con estados emocionales de placidez, gozo, bienestar, deseo de intimidad corporal y psicológica, alimentando los afectos interpersonales.

Sobre esta base fisiológica se asientan el **“humor”, las emociones y los sentimientos**, porque somos una unidad psicosomática

Hay diferencias en el humor, las emociones y los sentimientos entre los sexos que dependen de diferencias biológicas y aprendizajes sociales, como ocurre con los contenidos mentales. Aunque no es infrecuente que, como ocurre con los contenidos mentales, las diferencias entre los miembros de cada sexo también son notables.

En todo caso, los afectos sexuales (deseo sexual, atracción y enamoramiento (López 2009 y 2020) son los contenidos más sexuales de nuestro mundo emocional. El ser sexuados conlleva la necesidad de deseo (para asegurar la supervivencia de la especie o buscar el encuentro placentero) y la atracción (con el fin de seleccionar las mejores compañías para reproducirse o disfrutar de la relación). El enamoramiento como fascinación sexual y afectiva alimenta el deseo, la atracción y todos los placeres y gozos del encuentro interpersonal; también contribuye a permanecer juntos cuidando a las crías, si fuera el caso.

También los afectos empático-sociales (apego, amistad, sistema de cuidados y altruismo) son sexuados. Una red de afectos y vínculos que enriquecen nuestra vida amorosa, mezclándose con los afectos específicamente sexuales.



D.-NUESTRAS CONDUCTAS CONCRETAS SON SEXUADAS.

La conducta sexual de hombre y mujeres tiene muchas semejanzas. Pero también diferencias, unas debidas a la función en la reproducción, otras a la propia fisiología sexual y otras muchas a la socialización. En algunas son difíciles de determinar el peso

de la fisiología y el del aprendizaje, en una sociedad que ha reprimido más a la mujer. Por ejemplo, ¿por qué los hombres están más dispuestos al sexo ocasional, comprar actividad sexual, ver pornografía, etc.?

No solo las que consideramos expresamente conductas sexuales, sino todas las actividades de la vida cotidiana, nuestra forma de ejercer la profesión, nuestra forma de vivir, nuestra forma de cuidar, etc., son sexuadas, bien por razones fisiológicas, bien como efecto de la socialización.

En todo caso, en cuanto a las diferencias entre mujeres y hombres, de forma muy breve, haría las siguientes precisiones.

a.- Muchas de estas diferencias no son estables, sino cambiantes, sobre todo las que dependen más de los cambios en la socialización y en la cultura en que se vive. Por ejemplo, la disponibilidad de tener actividad sexual ocasional, usar pornografía, edad de inicio de las relaciones, iniciativa en las relaciones sexuales, etc. ha cambiado y seguirá cambiando, acercándose los dos sexos.

b.- Las mujeres y los hombres somos sexuados y mamíferos; y pertenecemos a la misma especie. Somos muy semejantes, también en relación a la biología, anatomía, figura corporal, fisiología sexual, psicología, etc. Nos une mucho más de lo que nos diferencia. Incluso en los inicios del proceso prenatal de sexuación solo nos diferencian los cromosomas XX y XY.

Estamos hechos para en contacto y la vinculación en todas las diversidades sexuales saludables.

c.- No se puede negar la importancia del dimorfismo sexual. Una minoría tiene diferentes variantes intersexuales, por razones diversas; estas personas deben ser reconocidas y aceptadas.

d.) Siguen y se seguirán encontrándose diferencias entre los hombres y las mujeres en los estudios de muestras representativas, pero cada vez, a medida que mejoren las condiciones de libertad, seguirá sucediendo y aumentando:

- Las diferencias dentro del propio grupo de mujeres y de hombres. Habrá hombres más diversos y mujeres más diversas.

-No debemos convertir las diferencias encontradas en grandes muestras en un prejuicio que aplicamos a las personas concretas (menos aún en nuestro trabajo profesional), porque siempre hay una minoría en cada sexo que contradice esos datos colectivos, aunque sean estadísticamente significativos. Por ejemplo, hay un grupo de mujeres, aún minoritario, que están más dispuestas al sexo ocasional, sin compromiso, que la media de los hombres.

Por tanto, si **somos sexuados**, como somos corporales, emocionales y lingüístico-mentales, no podemos decir que tenemos (como si fuera una parte) sexualidad, sino que somos sexuados. Lo somos desde que se dio un salto cualitativo en la evolución: la aparición de seres vivos sexuales, la reproducción sexual y, por ello, la individualidad (somos distintos al padre y la madre) la identidad sexual (somos alguna forma de diversidad entre hombre y mujer) y los roles sociales asignados convencionalmente al hombre y a la mujer.

3.3.- LA ESPECIFICIDAD DE LA SEXUALIDAD HUMANA.

3.3.1.- LA SEXUALIDAD EN EL REINO DE LA LIBERTAD. NECESIDAD DE ÉTICA.

Muchas de las cosas, que acabamos de decir, son específicamente humanas. En este apartado ponemos el acento en lo que más nos diferencia, en lo más específicamente humano.

La sexualidad **animal pertenece al reino de la necesidad**. Su sexualidad es instintiva, pre programada, de forma que, en realidad, no pueden tomar decisiones, propiamente dichas, sobre su sexualidad.

Las hembras de otras especies (aunque seguramente habría que hacer mayores precisiones en relación con algunos primates) no deciden cuando desean, se sienten atraídas sexualmente y tienen conductas sexuales activas con los machos. Buscan a los machos y se aparean cuando tienen el “celo”; no se aparean antes, ni después, ni cuando están preñadas, etc.

Por otra parte, los machos de estas especies están siempre disponibles para la actividad sexual, salvo agotamiento, enfermedad o vejez avanzada. Éstos, en efecto, no pueden decir “no” a una oportunidad de actividad sexual.

Por ello, puede decirse, con razón, que en estas especies la sexualidad es un instinto pre programado y orientado a la reproducción. Las hembras son las que instintivamente regulan la conducta de los machos, porque solo aceptan tener relaciones cuando pueden quedar embarazadas.

También, por ser un instinto, la variabilidad de las conductas sexuales es mucho menor que entre los humanos, su conducta sexual es muy estereotipada y previsible. Se aparean siempre de forma muy similar.

En el caso de la **sexualidad humana** se ha producido un salto cualitativo -aunque no sepamos con precisión cuándo y cómo sucedió-, que la coloca en “**el reino de la libertad**”. De hecho, buena parte de las religiones no parecen haberse dado por enteradas de ese cambio o no quieren reconocerlo; por eso, legitiman la actividad sexual solo con el fin de procrear.

La diferencia fundamental con otras especies es que hombres y mujeres podemos tomar decisiones sobre nuestra vida sexual.

Las mujeres pueden tomar decisiones sobre su vida sexual, con independencia del momento del ciclo en que estén, incluso cuando están embarazadas o ya han pasado la menopausia. Pueden desear, sentir placer y alcanzar el orgasmo en cualquier momento de su ciclo, estando preñadas o siendo viejas. Pueden decir “sí” o “no” a una actividad sexual con otra persona en todo momento. Su sexualidad es objeto de decisiones libres y no está vinculada necesariamente a la procreación, sino que puede tener otros muchos fines o funciones. Por tanto, la sexualidad de la mujer no está pre programada hasta el punto de que su deseo, atracción y conducta estén determinados instintivamente. La procreación es una posibilidad durante cierto tiempo de su vida, pero no regula su actividad sexual.

La mujer puede y debe sentirse dueña de su sexualidad y construir su biografía sexual por razones, motivos o circunstancias muy diversas, teniendo una gran libertad de decisión. No es la Naturaleza lo que debe regular su actividad sexual, ni el número de hijos, sino su libertad y responsabilidad.

La mujer incluso puede decir “no” sintiendo deseo y atracción por alguien o decir “sí” por condescendencia. Su “no” y su “sí” son complejos, sujetos a libertad. Por ejemplo, el “no”, puede ser “no ahora”, “no de esa forma” o “no contigo”. El propio proceso de seducción, refleja su complejidad. Lo importante es que la actividad sexual requiere consentimiento y que, a lo largo del proceso, la libertad de cambiar de decisión debe mantenerse abierta (López, 2015, López, Rodrigo y Fernández, 2017)

Los hombres también pueden y deben tomar decisiones sobre su actividad sexual. La idea ancestral de que los hombres no rechazan una oportunidad de relación sexual, además de ser falsa, les animaliza; y, lo que es peor, puede servirles de coartada para legitimar la coerción y la violencia sexual. El hombre no es un macho pre programado, siempre disponible y sin capacidad para controlar su instinto sexual, sino un ser humano que puede y, por tanto, debe tomar decisiones sobre su actividad sexual. También puede y debe construir en libertad y responsabilidad su biografía sexual y amorosa.

Precisamente por ello, la sexualidad humana también tiene una **dimensión ética** (López, 2015; López y Otros, 2017). La libertad propia debe tener en cuenta la libertad ajena; debe ser desterrada toda forma de presión, coerción o violencia. Salvo la actividad auto erótica, con un cuerpo que nos pertenece, todas las actividades sexuales, las que implican a otras personas, deben ser aceptadas y decididas con libertad por ambos. La sexualidad no es un asunto individual, sino interpersonal, siempre que implique un tipo u otro de interacción con los demás.

Los seres humanos, además de atribuirnos libertad, nos damos significado atribuyéndonos una dignidad a todos y cada uno. Esta dignidad nos exige tener en cuenta la dignidad de los demás, fundamento, junto con la libertad, de una verdadera ética amorosa (López, 2015).

Hemos elaborado un cuestionario con los principios básicos de ésta ética amorosa, que resumimos así:

ÉTICA DEL CONSENTIMIENTO:

1.- En las relaciones sexuales y amorosas debemos tratarnos reconociendo siempre la dignidad y libertad de la otra persona, nunca tratándola como un objeto, nunca

instrumentalizándola buscando únicamente el propio provecho, sino tratándola, en definitiva, como nos gustaría que nos trataran a nosotros mismos.

Muy de acuerdo Bastante de acuerdo No puedo definirme Bastante en desacuerdo Muy en Desacuerdo
1 2 3 4 5

2.- Cuando dos personas tienen relaciones sexuales-amorosas, las dos deben ser libres para aceptar o no esas relaciones.

Las relaciones sexuales deben ser consentidas por ambos, con libertad.

Muy de acuerdo Bastante de acuerdo No puedo definirme Bastante en desacuerdo Muy en Desacuerdo
1 2 3 4 5

ÉTICA DEL PLACER Y BIENESTAR COMPARTIDO

3.- Cuando dos personas tienen relaciones sexuales-amorosas no solo es bueno que uno/a busque su propio placer, sino que también debe ocuparse e intentar que el otro/a disfrute y quede satisfecho/a en la relación.

Muy de acuerdo Bastante de acuerdo No puedo definirme Bastante en desacuerdo Muy en Desacuerdo
1 2 3 4 5

ÉTICA DE LA IGUALDAD

4.- En las relaciones, los hombres y las mujeres tienen los mismos derechos y obligaciones; las normas, la ética o la moral sexual deben ser igualitarias tratándose con justicia.

Muy de acuerdo Bastante de acuerdo No puedo definirme Bastante en desacuerdo Muy en Desacuerdo
1 2 3 4 5

ÉTICA DE LA LEALTAD

5.- En las relaciones sexuales y amorosas hay que ser leales, tener la honestidad de decir a la otra persona lo que realmente queremos de ella, los sentimientos reales que tenemos hacia ella y los compromisos reales que estamos dispuestos a asumir.

Muy de acuerdo Bastante de acuerdo No puedo definirme Bastante en desacuerdo Muy en Desacuerdo
1 2 3 4 5

ÉTICA DE LA SALUD

6.- En las relaciones sexual-amorosas hay que cuidar la salud propia y la salud del otro/a, no asumiendo prácticas de riesgo que puedan transmitir infecciones, provocar otros problemas de salud o dar lugar a hijos no deseados.

Muy de acuerdo Bastante de acuerdo No puedo definirme Bastante en desacuerdo Muy en Desacuerdo

1 2 3 4 5

A estos principios añadimos otros sobre las diversidades sexuales, el derecho a la vinculación y la desvinculación y el sistema de cuidados en las relaciones de pareja y con las crías (López, 2015, López y Otros 2017).

3.3.2.- AFECTOS SEXUALES Y SOCIALES.

Otra especificidad esencial de la especie humana son los afectos sexuales y sociales, porque, aunque, algunos de ellos, como el deseo, estén presentes de alguna manera en otras especies, en los seres humanos son específicos por su contenido y por estar también en el reino de la libertad. Los seres humanos tenemos **afectos sexuales (deseo, atracción y enamoramiento)** y **afectos sociales (apego, amistad, sistema de cuidados y solidaridad)** que nos permiten vincularnos a los demás en mil formas e intensidades, resolviendo nuestra necesidad de contacto y vinculación. Contenidos centrales con los que hemos de enriquecer la sexología, que casi solo se ha ocupado del deseo.

3.3.3.- PODEMOS VINCULARNOS Y DESVINCULARNOS.

Los seres humanos, gracias a nuestra memoria, conocimientos y capacidad de planificación, junto con la construcción cultural de formas de relación, podemos **comprometernos** con la pareja. Compromiso que hoy día, finalmente, en algunos países como el nuestro, podemos organizar de formas casi infinitas, tanto en cuanto a la persona con la que nos comprometemos, como el tiempo que mantenemos la alianza. Porque hemos conquistado la libertad para vincularnos y desvincularnos, libertad dada por la naturaleza de nuestra sexualidad y negada durante siglos.

Por todo ello, podemos y debemos sentirnos libres y responsables para construir nuestra biografía sexual y amorosa, en la diversidad más cercana a nuestra autenticidad, sin miedo a ser lo que somos y lo que queramos y podamos ser.

3.4.- TODAS LAS CULTURAS Y SOCIEDADES REGULAN DE ALGUNA FORMA LA SEXUALIDAD.

La **sexualidad** ha sido siempre **regulada por valores dominantes, costumbres y leyes... Y de creación por parte de artistas y escritores**. El ser humano es sexual, pero también social y cultural. No es el lugar para extendernos en lo obvio, pero es evidente que todas las sociedades y culturas socializan a las personas de forma diferente, también en relación con la sexualidad.

La **historia** que conocemos, en este caso, es más muy específicamente humana, con sus luces y sus sobras. Entre las luces, la red de las relaciones familiares, la escuela, la sanidad y tantas cosas más. Entre las sobras: La construcción de roles y géneros discriminatorios, creación de instituciones obligatorias y únicas durante siglos, como el matrimonio heterosexual, leyes y normas morales que han perseguido toda diversidad, discriminado a la mujer e inculcado una moral sexo fóbica. Todo ello presente aun en numerosos países del mundo.

Algunas de las leyes parecen razonables y necesarias (por ejemplo, las que persiguen los abusos y violencia sexual); pero es bueno que seamos conscientes del tiempo y los esfuerzos que han hecho falta para que las personas puedan construir su biografía sexual y amorosa con libertad.

Necesario es que estemos atentos a que no vuelvan los **viejos mitos** (hoy bien conocidos), pero hemos de estar también vigilantes ante los **nuevos mitos que la sociedad de mercado (las industrias que comercializan con unos u otras aspectos de la sexualidad) está creando** (López, 2020).

ANEXO

HOMOSEXUALIDAD Y PONTIFICADO. CARTA AL PAPA (2020)

Félix López Sánchez

Estimado Pontífice, Francisco:

Esta es la segunda carta abierta que le escribo, como felicitación de Navidad... Y lo hago porque le respeto y aprecio. Le tengo por hombre bueno.

El motivo de esta carta es para decirle **dos cosas**. Como se dice popularmente, **una buena y otra mala**. Siempre desde mi discutible punto de vista, claro.

Primero, le felicito por la buena. Usted me dio, hace tiempo, una alegría enorme, cuando dijo algo así como (perdone si no es del todo, exacto) “¡Quien soy yo para juzgar o culpar a los homosexuales”

Magnífico. Me recordó a Jesús, defendiendo a la mujer “adúltera” y admitiendo como amiga a la Magdalena. Claro que, con estos ejemplos, no quiero decir que los homosexuales sean más pecadores que los demás. ¿Quién está dispuesto a tirar la primera piedra? Pues lamentablemente, son muchos en el mundo los que tiran piedras y tienen a los homosexuales por degenerados y pecadores. Y no solo opinan eso, sino que algunos les agreden e incluso les matan (algunas personas y varios Estados).

Jesús fue valiente y usted me lo parece.

Esta alegría ha aumentado cuando ha vuelto a hablar sobre el tema, desde un avión. Usted tiene altura de miras; seguro que elige cuándo y dónde dice ciertas cosas.

En este caso, Usted fue más lejos diciendo algo así como: “hay que arreglar legalmente la situación de los homosexuales que quieren formar pareja”. Si he entendido bien, la palabra “legalmente” solo se puede referir a la legislación de los Estados ¿También se refiere al Estado Vaticano?

Muy bien, ya lo han hecho muchos países. A ver si le hacen todos, incluido el Vaticano.

La segunda noticia es la mala. Ya sabe que yo soy atrevido con mis críticas.

Se la formularé en forma de preguntas.

¿Por qué a los homosexuales y lesbianas creyentes que quieran casarse, nos les ofrece la Iglesia el sacramento del matrimonio? Supongo que no pensará en proponer otro sacramento, para contentar a los que se consideran únicos propietarios de la palabra matrimonio. Usted sabe que interpretar las escrituras letra a letra les traería muchos problemas. Ya ve la guerra que se traen algunas iglesias cristianas con Darwin y la versión del Génesis.

Usted tiene más y mejores informadores que yo, pero me atrevo a decirle que la mayor parte de los católicos no se escandalizarían con este cambio. Esta es una gran baza que usted puede usar. Se trata de que Usted llegue al final de los razonamientos que ha empezado.

Está bien que quiera solucionar los homofóbicos planteamientos de muchos Estados ¿No deberían ser consecuentes en la Iglesia?

Los homosexuales y las lesbianas aman igual de bien o mal que las personas heterosexuales. Y tienen las mismas motivaciones sexuales y amorosas.

¿Qué ponemos por delante, el amor, la alianza y el compromiso de casarse o la letra de la ley?

Ya sé que usted tendrá que ser prudente, me hago cargo; pero siga sorprendiéndonos, a favor de un mundo mejor, en el que coincidamos, en lo esencial, creyentes, no creyentes e ignorantes como yo.

Ha llegado el momento de proponerles a las personas homosexuales la posibilidad de matrimonio eclesiástico y civil. Sería un gran cambio de su pontificado.

¿Qué pasaría en los países que persiguen la homosexualidad, si la Iglesia diera este paso?

La Iglesia puede evitar mucho sufrimiento y usted ha demostrado que tiene buen corazón.

Le deseo salud y tobo bien

Feliz NAVIDAD

(Esta carta la remitiera el Dr Felix LÓPEZ SANCHEZ en conjunto con el artículo de colaboración para este número de Revista de SASH)

BIBLIOGRAFÍA

- Damasio A. (2005). *Spinoza. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Drakontos.
- López, F. (1984). *Principios de educación sexual*. Universidad de Salamanca, ICE
- López, F. (1986). *Educación sexual en la adolescencia*. Universidad de Salamanca. "ICE.
- López, F. (1990) *Educación sexual*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.
- López, F. (1979). *Educación sexual en la adolescencia y la juventud*. Madrid. Siglo XXI.
- López, F., Del Campo, A. y Guijo, V. (2003). Sexualidad prepuberal. *Revista de terapia sexual y de pareja*. 15, 58-89.
- López, F. *Educación sexual de los hijos*. Madrid: Pirámide; 2005.
- López, F (2005). *Educación sexual*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López, F. (2006b). *Homosexualidad y familia*. Barcelona: Grao.
- López, F. (2009). *Amores y Desamores: procesos de vinculación y desvinculación afectivas y sexuales*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López, F. (2011). *Separarse sin grietas: como sufrir menos y no hacer daño a los hijos*. Barcelona: Grao.
- López F., Fernández-Rouco, N, Carcedo R., Kilami, A. y Blázquez M. I. (2010). La evolución de la sexualidad prepuberal y adolescente: diferencias de afectos y conductas en varones y mujeres. *Cuestiones de Género: de la igualdad y la diferencia.*, 5, 165-185.
- López, F. (2012). *Sexualidad y afectos en la vejez*. Madrid: Pirámide.
- López, F. (2014). *Abusos sexuales y otras formas de maltrato infantil*. Madrid: Síntesis.
- López, F. (2015). *Ética de las relaciones sexuales y amorosas*. Madrid: Pirámide.

-López, F. (2017). *Educación sexual y ética*. Madrid: Pirámide.

-López, F. (2018). *Sexualidad y amor después de los 50 y más*. Madrid: Pirámide.

-López, F. (2020). ...-*Viejos y nuevos mitos sobre sexualidad*. Madrid: Pirámide.